

# **La cultura política de los jóvenes del bachillerato *El Libertador* de El Mirador, Ixtacamaxtitlán, Puebla.**

Carolina Sthephanía Muñoz Canto<sup>1</sup>

## **Introducción**

La cultura política representa un modo de acercarnos a las disposiciones que se generan en el espacio social sobre lo político, a partir de desentrañar como los ciudadanos lo comprenden y lo viven. Los primeros trabajos en torno a ella, proceden del llamado “padre de la cultura política”, Gabriel Almond, (Goulet, 2012: 5). Estos marcaron un hito. Se concentraron específicamente en la cultura política democrática. A partir de los resultados de aquellos trabajos, se produjo la impresión de que se podía establecer cierta homogeneidad en la cultura política de los países. Esto resulta problemático no solo porque construye una relación circular entre cultura política y democracia, -pues la primera incide en las instituciones que permean a la segunda y la cultura política a través de ello (Goulet, 2012)-, sino porque en escenarios complejos, donde se articulan diferencias que pueden ser de tipo geográfico, etario, cultural, educativo u otras; estas juegan en la forma en la que entendemos, nos informamos, participamos y construimos el espacio político. De ahí la importancia de generar estudios de corte particular que nos permitan entender de manera heterogénea y compleja la cultura política. Este trabajo busca ser una contribución en ese sentido.

El objetivo es generar un acercamiento comprensivo a la cultura política de los jóvenes de la comunidad de El Mirador, en Ixtacamaxtitlán, Puebla, de ascendencia indígena nahua. Para ello, se realizaron entrevistas a profundidad y grupos focales donde se abordaron las dimensiones siguientes: conocimiento político, participación política, confianza en las instituciones, cultura de la legalidad, tolerancia y cultura de no discriminación, y elementos identitarios ligados al orgullo de pertenencia; apoyados en la propuesta conceptual avanzada por Hernández, Gómez y González (2019).

El trabajo se articula en cinco de apartados. Para comenzar se desarrolla un acercamiento histórico del constructo de cultura política; primero de manera internacional y luego nacional. La idea, es poder contextualizar el paradigma desde el que se aborda la investigación y aprovechar para definir las dimensiones que fueron consideradas en el análisis. Enseguida, se detalla la metodología. Luego,

---

<sup>1</sup> Centro de Estudios Políticos y Sociales del Colegio de Tlaxcala, A.C., correo electrónico: carolinamunozcanto@gmail.com

se caracteriza el espacio geográfico en el que se llevó a cabo la investigación. Después, se exponen los resultados en las seis dimensiones recién señaladas; y se concluye con las reflexiones finales en las que se puntualiza la importancia de seguir haciendo estudios en subculturas y con metodologías de corte cualitativo, que nos permitan adentrarnos en cómo la población entiende la dimensión política, y a partir de ello demuestra actitudes, así como conductas concretas que redundan en la construcción de un estilo de ciudadanía particular que conforma el cambiante mosaico nacional.

### **Cultura Política**

Desde la antigüedad ha habido un interés en desentrañar al hombre en el ámbito político. De acuerdo con Coutiño (2011), ya los clásicos demostraron cierta inclinación al estudio de estos temas, que tuvo una continuidad en el periodo de la ilustración. En los siglos siguientes, referenciales resultaron la figura de Tocqueville; quien en el texto *La democracia en América* analizó los hábitos, actitudes y comportamientos de los ciudadanos en la entonces incipiente democracia de los Estados Unidos; la Escuela de Frankfurt a partir de los aportes de Adorno en *La personalidad autoritaria* que trataban de entender los cambios en la sociedad alemana para que Hitler pudiera llegar al poder; y los trabajos marxistas que lo abordaron indirectamente, a través de la teorización gramsciana. (Hernández y Coutiño, 2019)

En los años 60 y 70 se estableció un programa de trabajo en torno a la cultura política. Inauguraron aquel ejercicio Almond y Verba, y específicamente el texto *The Civic Culture* (1963), que desde el funcionalismo propone un análisis cuantitativo y comparativo de cinco casos; a saber, Estados Unidos, Alemania, Inglaterra, Italia y México. Los mencionados autores, definen el constructo como “las orientaciones específicamente políticas, posturas relativas al sistema político y sus diferentes elementos, así como actitudes relacionadas con un sistema especial de objetos y procesos sociales” (Almond y Verba, 1963, en Pereira, 2009: 2); considerando las orientaciones sobre la política propuestas por Parsons; es decir, las cognitivas, afectivas y evaluativas. (Pereira, 2009: 2) A partir de sus hallazgos generaron una tipología compuesta por la cultura política parroquial, la de súbdito y la participativa; además de la cívica o democrática que es un equilibrio de las tres anteriores.

La agenda de trabajo que se desprendió despertó debates en el espacio académico. Algunos investigadores emplearon como modelo el trabajo de Almond y Verba; mientras que desde la antropología y la sociología se despertaron críticas que llevaron al cuestionamiento sobre la inclusión

de otras dimensiones de análisis y al planteamiento de nuevas metodologías. A la luz de ello, se generaron dos grandes corrientes de trabajo; la comportamental y la interpretativa, con asunciones teóricas y metodológicas disímiles (Heras-Gómez, 2002). De la primera, que ha sido de cierto modo la más fecunda, destacan los trabajos de Gibbins, Diamond e Inglehart. De la segunda, que se ancla en la sociología interpretativa, se puede destacar el trabajo de Welch.

De igual modo conviene mencionar que de acuerdo con Wildavsky (1987), la cultura política ha sido entendida desde tres grandes aproximaciones la antropológica, la socio-histórica y la neo-institucionalista. La aproximación antropológica, se ha centrado en la identificación de los valores y las representaciones, generalmente apoyándose en estudios empíricos. La aproximación socio-histórica, ha buscado desentrañar las condiciones contextuales que inciden en el funcionamiento de instituciones y de la vida política en general; su principal fuente de trabajo son los estudios de caso y se han enfocado en la incidencia de la religión, en un acercamiento de herencia weberiana. Finalmente, los acercamientos neo-institucionalistas se han centrado justamente en tratar de entender desde un enfoque racional, como las instituciones inciden en esta.

A nivel nacional, se pueden encontrar una serie de ensayos que han buscado entender la identidad, el perfil y la relación de los mexicanos con la política. Los primeros surgieron como consecuencia de la publicación de *The Civic Culture*<sup>2</sup>. Hernández y Coutiño (2019), quienes realizaron un estado del arte del constructo en el libro *Cultura Política en México*, concluyen que la teorización abocada a la realidad nacional es incipiente y está altamente ligada a lo avanzado por Almond y Verba. Igualmente señalan que se pueden encontrar dos grandes grupos de trabajos; aquellos que consideran que la alternancia puede conllevar cambios positivos en la cultura política y los que afirman que en México, pese a ella permanecen todavía rasgos autoritarios. Asimismo, hacen saber que la mayoría de trabajos que se han hecho hasta ahora dejan de lado el plano político y económico, para

---

<sup>2</sup> De los primeros, Coutiño menciona a Ramos, Paz y Bartra; de los segundos a Segovia, Castrejón, Durand, Peschard y Meyer. (2011: 53) En el estado del arte que presentan Hernández y Coutiño (2019) analizan también los trabajos de Peschard, Meyenberg, Salazar y Gutiérrez, Millán, Tejera, Bizberg, Hernández, Duarte, Aguilera, Flores, Coutiño, Puig; así como el Informe País sobre la Calidad de la ciudadanía en México y las diversas aplicaciones de la Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas. En cuanto a las aportaciones del marco interpretativo para la realidad mexicana, se deben mencionar los trabajos de Varela (2005) y Krotz (1990 y 1997).

concentrarse únicamente en el cultural. Como producto final del libro se hace patente que los estudios nivel local son todavía escasos, así como aquellos abocados al estudio de las subculturas<sup>3</sup>.

A partir de la revisión esbozada, se precisa que este artículo se adscribe a la corriente interpretativa del estudio de la cultura política que se apoya fuertemente en la herencia de Max Weber y en los trabajos de Clifford Geertz. El estudio de la cultura política desde esta perspectiva se concentra en desentrañar el significado que la vida política tiene para las personas. Para ello, se recurre al análisis del sentido y el significado de la acción social, bajo el entendido de que las acciones de las personas no se dan por azar o por decisiones superficiales. Heras-Gómez señala al respecto, que desde esta visión se considera que la vida política:

tiene un determinado sentido anterior, un sentido que se va adquiriendo a partir de los usos y costumbres de la comunidad. Ese sentido acumulado crea significaciones entre los miembros de la comunidad que a su vez se reproducen y forman códigos intersubjetivos. (2002: 284)

Este acercamiento se propone crítico frente a las formas más comunes del estudio de la cultura política, anclándose en el análisis de la subjetividad; buscando tratar de entender el sentido de la acción política a partir de la interpretación de una serie de códigos socialmente construidos y de los que el científico debe tratar de desentrañar el sentido para el grupo de referencia. Dichos códigos se fundan en el actuar cotidiano y se deconstruyen a partir de las experiencias individuales y colectivas a lo largo del tiempo. Así, de acuerdo con Heras- Gómez, la cultura política se articula con el análisis de la vida cotidiana y sus fundamentos requieren buscarse más allá del hombre en tanto ciudadano. Desde esta perspectiva se define la cultura política “como el acervo de códigos que los hombres han

---

<sup>3</sup> Sobre los jóvenes las primeras reflexiones hacen mención del trabajo de Segovia, que *de facto* se centra en la socialización. También debe considerarse el libro coordinado por Gómez Tagle, así como una serie de estudios que se han concentrado en la cultura política de los universitarios. La mayoría de trabajos que se han desarrollado al respecto se centran en la participación. Aunque el rango de edades que abarca la juventud va desde los 19 hasta los 29, de acuerdo con el INJUVE, la mayoría de los trabajos se ha concentrado en la población universitaria a la luz del ejercicio de sus derechos políticos. Quedan todavía por explorar quienes están a punto de adquirir la edad mínima para ejercer la ciudadanía.

En cuanto a la cultura política en comunidades indígenas, se pueden encontrar una serie de trabajos de corte histórico, como el de Castillo o el de Reina; y otros que se centran en el estudio del activismo, entre los que destaca el de Gutiérrez Chong, sin abocarse a las comunidades de manera general; o los de Pacheco, cuyas conclusiones apuntan a que “el ejercicio del poder entre los indígenas transcurre por canales de expresión y participación política diferentes a la política formal del Estado.” (Schneider y Avenburg, 2015: 121)

construido históricamente acerca de su orden político vigente. Y podríamos agregar, que la acción política es la objetivación de dicha cultura.” (2002: 288) Se consideran los conocimientos y creencias que permiten dar sentido a las relaciones que la población establece con los gobernantes (Braud, 2008), las actitudes y opiniones que se generan en torno a la vida política; así como la posibilidad que esta tiene que generar comunidad política, bajo la consideración de las particularidades que le dan forma (Rosanvallon, 2004). Asimismo, se debe tomar en cuenta que la cultura política es generadora de identidad ya que liga a la comunidad con su pasado, su presente y su futuro. Con el pasado, generando narraciones que se comparten colectivamente y son interiorizadas en la historia común. Con el presente, gracias a la construcción de categorías que permiten dar sentido al espacio social, establecer normas de comportamiento e a identificar comportamientos considerados inaceptables dentro de una comunidad dada (Braud, 2008)<sup>4</sup>. Con el futuro, a través del establecimiento de un proyecto colectivo.

En vías de contar con referentes analíticos, este trabajo se apoyó en las dimensiones que proponen Hernández, Gómez y González (2019) para el estudio de la cultura política, luego de analizar una serie de teorías ligadas a la democracia y al multicitado constructo. Estas son: el conocimiento político; la participación en diversos ámbitos de la vida pública tanto de modo convencional como no convencional; la confianza en las instituciones; la cultura de la legalidad; la tolerancia y la cultura de no discriminación y elementos identitarios ligados al orgullo de pertenecer a la nación<sup>5</sup>. A continuación, se definen cada una de ellas.

El conocimiento político se refiere al “nivel de entendimiento que poseen los ciudadanos sobre el funcionamiento político en el cual están inmersos”. (Brussino, Sorribas y Medrano, en Caro, Pivatto, Quinteros, Sema y Torrejón, 2011: 99) Es decir, tiene que ver con el acceso y conocimiento de información; pero va más allá de ello, se liga a la comprensión del espacio político en el que viven y en sus posibilidades de generar interpretaciones sobre este.

La participación política de acuerdo con Deth (en Delfino y Zubieta, 2010), conlleva las siguientes características; la ejerce la persona en su rol de ciudadano, conlleva una actividad -así, explican los autores, mirar la televisión no significa participación política-, es voluntaria y no está

---

<sup>4</sup> Braud llama a estas dimensiones; de función, de responsabilidad y de demarcación respectivamente.

<sup>5</sup> Aunque los autores no abordaron esta dimensión en el trabajo citado, debido a que se apoyaron en datos de la Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas (ENCUP), mencionan la importancia de integrarlo en otros estudios, de ahí que se considerara.

restringida a los foros de toma de decisiones. Quienes se han ocupado de su estudio han establecido criterios para comprender las modalidades de participación; la distinción más común considera la convencional y la no convencional. Delfino y Zubieta (2010), explican que el debate sobre los límites entre estas categorías es permeable y aún sigue abierto dentro del espacio académico. Como sea, generalmente se considera participación convencional aquella ligada de algún modo al proceso electoral; mientras que la no convencional agrupa todos los otros tipos de participaciones en la arena política.

La confianza en las instituciones se refiere a “una forma de apoyo difuso al régimen político expresado en actitudes favorables a la democracia, o como un respaldo específico según el desempeño y resultados alcanzados por las autoridades políticas.” (Morales, 2008; en González, Quintanilla y Tajonar, 2010: 64) Cuando los ciudadanos tienen confianza en las instituciones hay un impacto positivo en la legitimidad y en la estabilidad, pues las autoridades saben que serán obedecidas sin necesidad de coaccionar a la gente; y los ciudadanos no requieren poner en marcha monitoreos continuos.

La cultura de la legalidad se define de acuerdo con Pimentel (2012) como el cumplimiento del orden jurídico establecido dentro de una unidad política, tanto por la parte de los gobernantes, como de los gobernados. La idea es que este proceso se lleve a cabo de manera espontánea y con la consciencia y convicción de que hacerlo significa justamente el mantenimiento del orden social. La cultura de la legalidad está relacionada con la práctica de los valores ligados a la vida en comunidad de forma cotidiana.

La tolerancia y cultura de la no discriminación se anclan en una reflexión sobre las convenciones sociales. De acuerdo con Torres (1985), los diversos grupos establecen normatividades que regulan lo esperado por sus miembros. Cuando las personas sobrepasan estos límites, quienes las rodean deben definir qué reacción mostrarán al respecto. Para el autor, no es suficiente la dispensa de la conducta (que se da generalmente cuando se asumen que el otro no conoce la norma); sino que se requiere que exista una explicación racional generada al respecto. Dentro de la vida democrática, la tolerancia y la cultura de no discriminación resultan pilares centrales en la medida que la aceptación y asimilación de las diferencias constituyen un piso mínimo necesario para establecer el diálogo y la construcción de un proyecto en conjunto, donde las comprensiones diferenciadas sean consideradas.

Finalmente, se tiene la noción de identidad, que ha estado al centro del estudio de las ciencias sociales desde 1950. La identidad es una construcción particular del sujeto, en la que este se delimita, asumiendo ciertas características como propias y excluyendo otras. Básicamente, esto quiere decir que la identidad tiene una definición positiva y una negativa; la persona dice lo que es y al mismo tiempo lo que no es. Para autores como Giménez, la construcción de la identidad no puede separarse de la cultura en la que esta tiene lugar.

## **Metodología**

Para poder cumplir con el objetivo propuesto se realizó trabajo de campo en El Mirador y específicamente en el Bachillerato *El Libertador*. La comunidad fue seleccionada debido a cuatro causas principales: Primero, es una de las localidades principales del municipio, junto con la cabecera, Calpanería Atezquilla, Cruz de León, Cuatexmola, Texocuiopan y La Unión Ejido Mexcaltepec. Segundo, la localidad cuenta con un porcentaje importante de población que se auto adscribe como indígena. Tercero, cuenta con el segundo centro más importante a nivel Bachillerato del municipio<sup>6</sup>. Finalmente, las posibilidades de accesibilidad con las que cuenta.

La investigación se fincó en una aproximación comprensiva, donde lo más importante es develar la subjetividad y entender desde el marco de comprensión del sujeto, la realidad social<sup>7</sup>; y en este caso específico, la política; desentrañando el sentido que para el individuo en tanto que parte de la colectividad tiene esta. El análisis debe ahondar en la exploración de los códigos que están al origen de las prácticas y que son socialmente construidos en procesos intersubjetivos.

---

<sup>6</sup> El primero se encuentra en la cabecera municipal. En total hay 24 bachilleratos: Ixtacamaxtitlán, El Libertador, Niños Héroe de Chapultepec, José Vasconcelos, Lázaro Cárdenas, Emperador Cuauhtémoc, Juan Escutia, Juan Crisóstomo Bonilla Pérez, Nicolás Bravo, Juan Ruflo, Tierra y Libertad, Macuilxóchitl, Juan Aldama, Carmen Serdán, José Clemente Orozco, Juan Ruíz de Alarcón, Bachillerato General Digital no. 82, Bachillerato General Digital no. 136, Bachillerato General Digital no. 91, Bachillerato General Digital de Tlacueta, Bachillerato General Digital de Tonalapa, Emiliano Zapata, Paulo Freire, Bachillerato General Municipal.

Es importante señalar que hay consciencia del sesgo que se introdujo al trabajar con los jóvenes que asisten al bachillerato, bajo el conocimiento de que el promedio de escolaridad es de 6 años en la localidad, lo que hace de ellos un grupo privilegiado en cuanto al acceso a la educación. Como sea, la facilidad de encontrarlos en el mismo espacio, bajo el contexto de la formación académica, así como las condiciones que proporcionó la escuela, fueron determinantes para elegir realizar el trabajo de campo en ella.

<sup>7</sup> Muchos estudios de cultura política conservan un acercamiento cuantitativo, que permite tener una aproximación amplia al fenómeno, pero no desentraña las particularidades de la comprensión de los actores y sus propias representaciones, que juegan en la forma en la que se conducen en el espacio político.

En tanto a las técnicas elegidas, se realizaron tres entrevistas abiertas y a profundidad con docentes que forman parte de la planta activa; donde además de preguntarles sobre su experiencia en general al interior de la escuela y el perfil de los alumnos, se abordaron las principales dimensiones en estudio de la cultura política. De la misma manera, tuvieron lugar seis grupos focales que se construyeron a partir de la técnica de muestro por características. De acuerdo con lo sugerido por un informante clave (profesor 3, 2019), el criterio definitorio fueron las calificaciones, así se tuvieron dos grupos focales con alumnos de promedios superiores a 9.5, dos con promedios reprobatorios y dos más con promedios entre 8 y 8.5, que es la media de la institución. Cada uno de los grupos focales se formó con dos estudiantes por cada grado<sup>8</sup>.

Se les dio la instrucción de que discutieran y obtuvieran alguna conclusión para compartir en grupo sobre las diversas dimensiones que conforman la cultura política, que fueron desarrolladas en el apartado pasado, a partir de las preguntas detonadoras, que fueron complementadas mediante otras relativas para profundizar:

Tabla 1. Dimensiones de análisis y preguntas detonadoras.

Dimensión de análisis	Preguntas detonadoras
Conocimiento político	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. ¿Cuál es la última noticia que saben sobre política?</li> <li>2. ¿Cómo se enteraron de ella?</li> <li>3. Generalmente, ¿cómo se enteran de este tipo de información?</li> <li>4. ¿Con quién discuten sobre política?</li> <li>5. ¿Quién gobierna México?</li> <li>6. ¿De qué partido es el presidente?</li> <li>7. ¿Cómo funciona la política en México?</li> </ol>
Participación política	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. ¿Forman parte de algún grupo? Si es así, especificar.</li> <li>2. ¿Participan en la caja de ahorro de la comunidad?</li> <li>3. ¿Fuera de la escuela, qué actividades hacen con sus amigos?</li> <li>4. ¿Han apoyado alguna causa? ¿Cuál?</li> <li>5. Han ido a alguna manifestación, mitin o evento político, si es así ¿por qué lo hicieron?</li> </ol>
Confianza en las instituciones	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. ¿Qué tanto le creen y confían en: a) el presidente, b) el gobernador, c) el presidente municipal, d) los jueces, e) los partidos políticos, f) los empresarios, g) el ejército, ¿h) diputados y senadores?</li> </ol>
Cultura de la legalidad	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. ¿Siguen y acatan las reglas por voluntad propia?</li> <li>2. ¿Y las leyes?</li> <li>3. Las autoridades, ¿lo hacen?</li> </ol>
Tolerancia y cultura de la no discriminación	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. ¿Cómo se sienten cuando en la escuela alguien es: a) de una religión diferente, b) homosexual, c) tiene tatuajes, d) vive solo, e) ha comenzado vida en pareja, ¿f) tiene relaciones sexuales?</li> </ol>
Identidad	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. En 3 palabras, cada miembro del grupo debe definirse.</li> </ol>

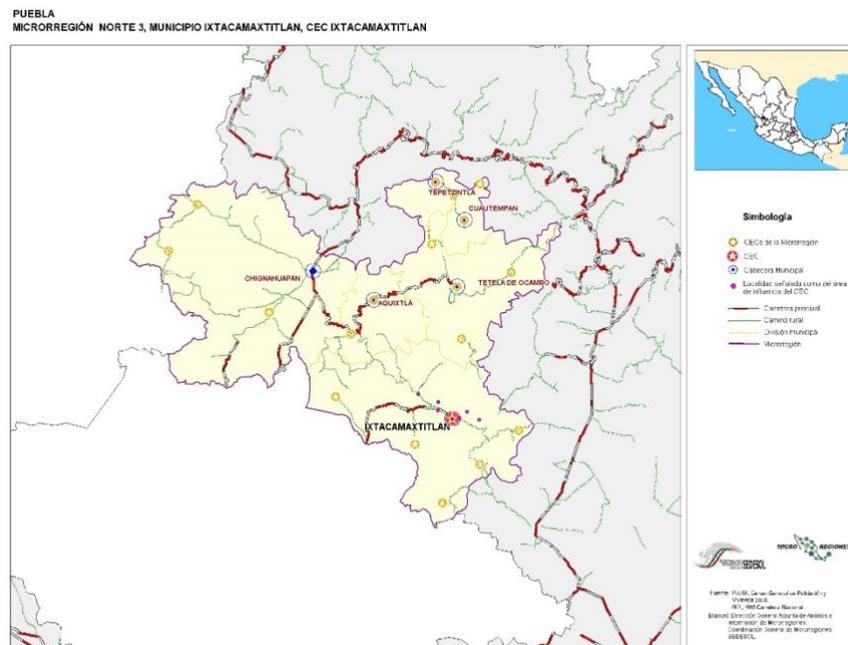
Fuente de elaboración propia.

<sup>8</sup> Al ser repetitiva la información que se presentó en los seis grupos, ya no se realizaron más.

## Las características de la zona

Ixtacamaxtitlán es un municipio que se encuentra en la parte norte del estado. Colinda al norte con los municipios de Aquixtla, Chignahuapan y Tetela de Ocampo; al sur con Tlaxcala y el municipio de Libres, al este con Tlaxcala; y al oeste con los municipios de Cuyoaco, Ocoatepec y Libres. El municipio está enclavado en la Sierra Norte de Puebla, que forma parte de la Sierra Madre Oriental. Dos regiones conforman la estructura orográfica, el declive Austral de la Sierra Norte y la sierra de Puebla. En la imagen 1 se puede apreciar la ubicación del municipio.

Imagen 1. Localización de Ixtacamaxtitlán, Puebla.



Fuente: Microregiones (2005)

Se trata de una región con múltiples elevaciones, ya sea agrupadas o individuales, que generan altiplanicies intermontañas, generando relieves irregulares divididos por el río Apulco que conforma un valle. Hidrográficamente el municipio cuenta con ríos jóvenes que forman parte de la vertiente septentrional y desembocan en el Golfo de México, igualmente de la cuenca de Tecolutla cuyos ríos desembocan en río Apulco y en la parte sur del municipio hay algunos que se adentran hacia el estado de Tlaxcala. El clima de la región es templado en dos variedades, subhúmedo con lluvias en el verano en el centro y norte; y semifrío con lluvias en el verano en la parte sur y poniente.

Aunque el municipio ha sufrido un importante proceso de deforestación, todavía se encuentran zonas boscosas, que se acompañan de pastizales introducidos por las comunidades, así como matorrales desérticos.

De acuerdo con el catálogo de comunidades de la Secretaría de Desarrollo Social, Ixtacamaxtitlán (2013) contaba en el 2010 con 25,326 habitantes, distribuidos en 126 localidades. De ellos, el 50.54% son mujeres y el 49.45% hombres. Es un municipio con alto grado de marginación, con un índice de 0.81424<sup>9</sup>; y alto grado de rezago social, con un índice de 0.81837<sup>10</sup>. De hecho, el 25.09% de la población se encontraba al momento del último censo, en situación de pobreza extrema, lo que hizo de la zona un espacio privilegiado de diversos programas sociales. En cuanto a la composición étnica, la problemática en torno al Proyecto Ixtaca de la Minera Gorrión, que quería instalarse en la zona sin haber llevado a cabo en tiempo y forma la consulta respectiva en las comunidades indígenas; tuvo como consecuencia que públicamente se reivindicara dicha identidad, en la búsqueda de frenarlo. Esto se gestó en un contexto donde la auto adscripción como indígenas genera la protección de derechos de las comunidades, vinculados al Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) de la que México es miembro<sup>11</sup>; y rodeado de movilizaciones sociales en zonas aledañas con exigencias ligadas a la protección del territorio de comunidades indígenas, la defensa de sus recursos y la búsqueda de impulsar modelos alternativos de desarrollos fundados en la idiosincrasia de los pobladores originales. Todo aquello llevó a que se enalteciera la identidad

---

<sup>9</sup> Los indicadores de marginación municipal en Ixtacamaxtitlán se presentan como sigue:

- En torno a la educación: el 19.63% de la población de 15 años o más es analfabeta. El 40.63% de 15 años o más no terminó la primaria.
- Sobre la vivienda: el 3.42% viven en casas sin drenaje y excusado. El 3.14 sin energía eléctrica. El 12.35% sin agua entubada. El 54.99% en estado de hacinamiento. El 25.78% viven en casas con piso de tierra.
- Todas las localidades tienen menos de 5000 habitantes. El 89.61% gana menos de dos salarios mínimos. (Secretaría de Desarrollo Social, 2013, Indicadores de marginación municipal)

<sup>10</sup> Los indicadores de rezago social en Ixtacamaxtitlán son los siguientes:

- A nivel educativo: el 3.18% de niños de 6 a 14 años no asiste a la escuela. El 64.53% de la población tiene educación básica incompleta.
- Sobre la salud: el 64.53% de la población no tiene derecho-habienencia.
- A nivel vivienda: el 5.29 no tiene sanitario, el 15.96 no cuenta con agua entubada de la red pública, el 50.56% no cuenta con drenaje, el 4.05% no cuenta con electricidad, el 80.21% no tiene lavadora, el 67.58% no tiene refrigerador. (Secretaría de Desarrollo Social, 2013, Indicadores de rezago social)

<sup>11</sup> Y esto hasta la resolución negativa en contra del caso de Juchitán que hasta entonces había sido paradigmático en la defensa de los derechos indígenas.

indígena; si bien en el último censo se reconocen solamente 2797 hablantes de lenguas en el municipio, específicamente nahuas de Puebla (Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas, 2018)<sup>12</sup>.

El presente trabajo se concentró en la comunidad de El Mirador. Esta colinda con las comunidades del municipio de Ixtacamaxtitlán de Tlalmotolo, Huilotla y Tonalapa; así como con Bella Vista del municipio de Libres. Se encuentra en la parte sur del municipio, lo que hace que tenga clima semifrío con lluvias en el verano. El Mirador concentra el 4.72% de la población del municipio; a saber, 1195 habitantes, que se encuentra distribuida de la siguiente manera:

Tabla 2. Distribución por género de la población de El Mirador

Hombres	Mujeres	Total
566	629	1195

Fuente de elaboración propia con datos de Microregiones 2005

La mayoría de la población está en la franja etaria de 18 a 59 años (el 58.24% de la población). En cuanto a la escolaridad, el promedio de años estudiados son 6. Entre los mayores de 15 años, el 9.95% nunca ha asistido a la escuela, y el 10.62% declaran no saber leer, ni escribir.

El Mirador ha sido reconocida como una localidad náhuatl por el Instituto Nacional de Pueblos Indígenas, en el Catálogo de Localidades Indígenas del 2010, con un 40% y más de población que se reivindica identitariamente como tal. De hecho, el 43.59% de la población se auto adscribe así; si bien solo los adultos mayores hablan lengua indígena, a saber, el 13.13% de la población. Como otras localidades de Ixtacamaxtitlán, El Mirador está considerada con alto grado de marginación (Comisión de Derechos Indígenas, 2010)

## Resultados

El Bachillerato que se aloja en El Mirador se llama *El Libertador*. Cuenta solamente con turno matutino y alberga un promedio de 40 alumnos por grado, haciendo que el total de la población se estime en 116 estudiantes actualmente. De acuerdo con la última Evaluación Nacional del Logro

---

<sup>12</sup> A través de los repetidos contactos en la zona se ha hecho palpable que, aunque el náhuatl lo hablan mayoritariamente adultos mayores, hay un reconocimiento identitario de la población en tanto indígenas que va más allá del criterio formal del dominio de la lengua. Este se construye en una tensión entre el abandono de la lengua y otros elementos que redundan en estigmatización y discriminación; y la movilización de la identidad en tanto esta redundan en beneficios particulares.

Académico (ENLACE) del 2014; y de la evaluación del Plan Nacional para la Evaluación de los Aprendizajes (PLANEA) que tuvo lugar en el 2017 los resultados de los estudiantes en matemáticas y comunicación son deficientes<sup>13</sup>. De acuerdo al testimonio de una entrevista con el profesor que tuvo a bien facilitar el acceso; “la escuela tiene muchas carencias, hay más estudiantes por aula de los que los docentes pueden atender” (profesor 1, 2019), y hace falta hasta el material más básico para el desarrollo de las clases, sobre todo en los laboratorios de ciencias y en la biblioteca. Otro de sus colegas comentaba sobre las dificultades de los jóvenes que asisten al plantel, explicando que muchos no se dan cuenta de la importancia de su formación en la construcción de su futuro; son comunes las bajas a causa de embarazos, desinterés o falta de apoyo de los padres que no ven la utilidad de que sigan estudiando. Los programas de becas no han aminorado este problema, pues muchos jóvenes inscritos las cobraron, para luego abandonar la ayuda ante la petición de comprobantes de estudio; pues, por diversas razones habían decidido detener su formación (profesor 2, 2019).

En torno a la cultura política, los tres entrevistados coinciden en que, a los jóvenes de la institución, poco les interesa el tema. Explican que muchos de ellos no tienen información básica sobre lo que sucede en su entorno. Lo atañen tanto a las inquietudes propias de su edad, como al contexto en el que viven, donde “la política no es algo que forme parte de su cotidiano” (profesor 3, 2019), sino es algo coyuntural ligado a las elecciones y a los apoyos sociales que llegan a sus familias; que al ser circunstanciales despiertan temor y la necesidad de adaptarse “para apoyar a quien los pueda apoyar” (profesor 1, 2019). Comentaba uno de los entrevistados, “ya te vas a dar cuenta, muchos no saben, tienen opiniones superficiales y no les interesan esos temas. Muchas veces, tampoco a sus familias” (profesor 3, 2019)

Los grupos focales se conformaron como se muestra en la tabla 3:

---

<sup>13</sup> ENLACE la ubica en la posición 992 de 1220 a nivel estatal. PLANEA en la 1021 de 1220.

Tabla 3. Conformación de grupos focales.

Grupos focales	Número de participantes por grado	Número de participantes por género
1. Calificaciones más de 9.5. Grupo 1	Primer semestre: 2. Tercer semestre: 2. Quinto semestre: 2	Hombre: 2 Mujer: 4
2. Calificaciones más de 9.5. Grupo 2	Primer semestre: 2. Tercer semestre: 2. Quinto semestre: 2	Hombre: 3 Mujer: 3
3. Calificaciones reprobatorias. Grupo 1	Primer semestre: 2. Tercer semestre: 2. Quinto semestre: 2	Hombre: 4 Mujer: 2
4. Calificaciones reprobatorias. Grupo 2	Primer semestre: 2. Tercer semestre: 2. Quinto semestre: 2	Hombre: 4 Mujer: 2
5. Calificaciones entre 8 y 8.5. Grupo 1	Primer semestre: 2. Tercer semestre: 2. Quinto semestre: 2	Hombre: 3 Mujer: 3
6. Calificaciones entre 8 y 8.5. Grupo 2	Primer semestre: 2. Tercer semestre: 2. Quinto semestre: 2	Hombre: 2 Mujer: 4

Fuente de elaboración propia

### Conocimiento político

El conocimiento político de los seis grupos focales fue escaso. En ninguno de ellos se pudo avanzar una noticia política reciente o antigua. Explicaron que en sus casas en general no se habla de política. En la escuela hay materias donde les comentan cosas de historia y temas similares; y es ahí y con sus compañeros que se puede hablar sobre la actualidad. A excepción de un participante<sup>14</sup>, todos los demás externaron que en sus casas no se habla nunca de política y se les desalienta a hacerlo en otros espacios.

En todos los grupos focales explicaron que en México hay un régimen federalista, que se apoya en la división de poderes entre un presidente, cámara de diputados y senadores, y el poder judicial. En cinco de los seis dijeron que en este momento Andrés Manuel López Obrador es el presidente constitucional de México, del partido morena. En el grupo focal cuatro, nadie pudo decir el nombre del presidente, y explicaron que su partido de procedencia era el PRI.

Al ahondar en el funcionamiento de la política en México, explicaron que cada tanto tiempo hay elecciones. En tres de los grupos focales, expusieron que los resultados ya se saben de antemano, pero que se hace el proceso de todos modos. En los otros tres consideraron que, si se respeta lo que la gente quiere, de ahí la importancia de votar. Cuando se acercan las elecciones hay compra de

<sup>14</sup> El joven en cuya casa si se tocan temas políticos, explicó que su familia viene de la capital del estado, y que, aunque él nació en El Mirador, a los 5 años migró, para regresar solamente el año pasado; por lo que su perfil es distinto al del resto de los participantes.

votos; saben que, en las últimas, las ofertas iban desde 1500 hasta 2500 pesos, ninguno de ellos votó todavía.

En el cotidiano los políticos toman las decisiones. Hay un día en el que se puede ir a ver al presidente municipal para que escuche las problemáticas; pero saben que la mejor forma de resolverlas es en la organización local. En el grupo focal dos se comentó que, no muy lejos, una comunidad se organizó construyó camino y puso hasta botes de basura. Aunque siguen considerando que las autoridades tienen la obligación de atender sus problemas, en todos los grupos hubo alguien que adelantó la idea de organizarse y buscar resolverlos con sus propios recursos.

Aunque los jóvenes pudieran acceder por la vía de las tecnologías de la información a lo que sucede en el espacio político -pues la comunidad cuenta desde hace más de un año con una antena gracias a la que hay señal de teléfono e internet-, hay desinterés de su parte. Los espacios de socialización en los que se desarrolla su cotidiano, tampoco propulsan a que lo hagan. La comprensión de lo que tiene que ver con la política, pasa a través de lo que sus mayores les dicen, pues ellos todavía no tienen una participación activa. Conocen la distribución del poder, aunque no todos pudieron decir quién es el presidente. Están conscientes de algunas prácticas en torno a la política, como la compra de votos, que incide indirectamente en ellos.

### Participación política

En esta dimensión no hubo diferencia significativa entre las respuestas de los seis grupos. En cinco de ellos, se manifestó abiertamente la participación activa en la vida asociativa. Empero, las organizaciones mencionadas no tienen incidencia en el espacio político de manera directa. Sin embargo, la integración debe ser considerada como un antecedente, pues de acuerdo con Mc Adam (1986), la militancia política comienza con experiencias positivas de vida asociativa, aunque esta no tenga relación con ella. Hicieron referencia a grupos ligados a actividades religiosas (el coro de la iglesia y el grupo de catequistas) y deportivas (en la integración a equipos de fútbol).

En tanto a la participación en la caja de ahorro, cuya importancia se conoce debido a un trabajo de campo anterior<sup>15</sup>, las mujeres afirman, que acompañan o han acompañado a sus mamás a las

---

<sup>15</sup> Las mujeres en la comunidad fincaron experiencia asociativa a partir de una serie de programas sociales en los que lograron construir una caja de ahorro.

reuniones que se realizan, pero de manera particular no participan en ellas. Los muchachos no tienen esta experiencia o no la expresan, pues es una actividad que se ha segmentado por género.

Al abordar la vida social que realizan fuera de la escuela, los chicos volvieron a hacer alusión a los equipos de fútbol y a las actividades en la iglesia. Explícitamente en ninguno de los grupos se expresó el haber apoyado causas políticas o no políticas. Aunque al centrarnos en esta pregunta se aludió directamente a la dimensión política. Se dijo que algunos saben que sus familiares participaron en mítines y reuniones en las elecciones pasadas, tanto por miedo de perder los apoyos sociales, como por la oferta de recursos económicos. A veces les pagaban el día, y en los encuentros se negociaba la venta de voto, según lo que afirmaron en el grupo focal tres. Los jóvenes no se escandalizaban respecto a ello, aunque tampoco quisieron dar más detalles al respecto, pues es una práctica común que así suceda. Esto nos muestra una dimensión de los patrones socialmente construidos que ligan a la población con el espacio político. La instrumentalización de la política está normalizada, si bien esto no quiere decir que sea la única fuente de vinculación. En la última pregunta se ahondó al respecto explicando que la gente participa en los eventos porque la llaman sus operadores, porque saben que se tendrán beneficios o se perderán los que se tienen si no se asiste; porque sus amigos o familiares tienen algún rol o bien, porque creen en las ideas que ahí se dicen. De entre ellos, ninguno reconoció haberlo hecho de manera directa.

La participación en los jóvenes se encuentra adscrita de momento a actividades que no tienen que ver con la política. Algunos de ellos han acompañado a sus familiares a participar en actividades de corte convencional. El asunto del proyecto Ixtac no redundó directamente en la comunidad, sería interesante conocer lo que sucede en las comunidades que tuvieron que organizarse para frenarlo y donde se desarrolló participación política no convencional, apoyada por la experiencia de grupos indígenas de zonas aledañas.

### Confianza en las instituciones

Al abordar esta dimensión en los grupos focales se despertó enorme polémica. Los jóvenes explicaban no confiar en las instituciones políticas formales. Incluso aquellas locales eran concebidas como distantes a sus problemas cotidianos. La palabra que medio los discursos de los seis grupos fue; ajeno. Las instituciones les eran ajenas y ellos eran ajenos a estas. La desconexión entre los políticos y la población se hizo evidente en este sentido. Probablemente, la lejanía sentida esté

mediada por la edad y las condiciones particulares en las que se encuentran -los asuntos públicos, de la manera en la que se les concibe tradicionalmente no forman parte de sus preocupaciones cotidianas-; pero también es un reflejo del modo de relación que han establecido sus figuras referenciales al respecto.

Se debe considerar que las comunidades indígenas contaban con sus propios sistemas de organización interna hasta antes de la adopción de las formales que llegaron con la democracia. Al interior de las comunidades se debieron hacer compromisos entre ambas; y de hecho se reservaron los sistemas decisionales tradicionales para algunas actividades en específico, como la organización de las fiestas religiosas, por ejemplo. Lo que por un lado explica que para los jóvenes la iglesia sea importante como espacio de socialización; y por otro, que se tenga este alejamiento con las autoridades formales.

La confianza en las instituciones es baja, lo que redundando en la legitimidad que se les concede, empero desde su propio espacio de vida esto no ha conllevado acciones concretas, ni tampoco la generación de mecanismos de monitoreo y vigilancia. Estamos frente a ciudadanos desconfiados, pero a diferencia de los estudiados por Rosanvallon (2006), no han determinado mecanismos de incidencia para garantizar que las instituciones respondan a sus expectativas.

### Cultura de la legalidad

La opinión general fue que las autoridades no respetan las leyes en México. En el grupo focal tres, explicaban que estas generalmente actúan a su favor, sin importarles si esto las transgrede o no. En cuanto a su propio actuar, en el grupo focal dos explicaban que a veces no acatan las reglas de la casa o de la escuela, considerando que tanto sus profesores como sus familias generan regulaciones un tanto exageradas. La edad promedio en la que se cursa el bachillerato en México va desde los 14 hasta los 18 años. En ese momento, los jóvenes atraviesan la adolescencia. Una época socialmente construida, anclada en la perpetuidad de los cambios y caracterizada por el paso de la niñez a la adultez. Es en este momento cuando los jóvenes prueban los límites de las reglas, desafiándolos. Según Erikson, (en Bordignon, 2005), que construyó una teoría de desarrollo psicogenético, en la adolescencia, que centra entre los 12 y los 20 años; los jóvenes atraviesan una crisis con dos polos: la identidad contra la confusión de identidad. Las relaciones sociales significativas son los grupos de iguales, distanciándose de la familia y los espacios de socialización secundaria. En esta búsqueda,

los adolescentes desafían las reglas con la intención de comprender hasta donde llegan, por qué y cuáles son las consecuencias de transgredirlas. Esto puede explicar que los jóvenes que participaron en los grupos focales tuvieran esta posición de cara al cumplimiento de la normatividad.

Ahora bien, en tanto al cumplimiento general de las reglas y leyes, en el grupo focal número uno se dio una discusión interesante. Los jóvenes afirmaron que las personas transgreden los ordenamientos en algunas ocasiones; las razones tienen que ver con que consideran que lo que se les pide no es necesariamente lo mejor para ellos o que al hacerlo verán sus intereses afectados. Entonces deciden tomar su propio rumbo. Todo sucede como si, algunas regulaciones sociales no estuvieran en sintonía con su concepción del mundo, entendiéndose externas a su cultura. En contra parte, avanzaron que lo que tiene que ver con el ordenamiento comunitario es más respetado, las tradiciones y costumbres de la comunidad son primordiales en la vida social y difícilmente alguien no las sigue; a riesgo de verse excluido. Los procesos de influencia social mayoritaria, claramente se ponen en juego en este plano, mientras que lo que se dicta a nivel municipal, estatal y federal; es construido como algo ajeno a su propia realidad. Así, los jóvenes afirman que la gente busca hacer lo mejor para ellos y que esto no necesariamente está plasmado en lo que dicen las autoridades.

Por último, se señala que la percepción del mal funcionamiento del sistema de justicia en México sigue jugando en la cultura de la legalidad. En el grupo focal dos se explicaba que con dinero uno se libra de la justicia, y que sin este una persona puede convertirse en el culpable sin serlo, en un chivo expiatorio. Las autoridades son protegidas por un sistema donde los indígenas están al final de la cadena. Lejos de las autoridades y sin protección, cada cuál debe procurar su propio beneficio.

Dentro de este grupo hay baja cultura de la legalidad, ni se piensa que las autoridades cumplan con lo normado, ni sus conciudadanos lo hacen. En tanto adolescentes, buscan desafiar los límites, para establecerse, por lo que algunos de ellos se encuentran en un momento de clara transgresión de las normas. Sus modelos no siguen de manera espontánea lo que tiene que ver con ellas, salvo con las que se construyen a nivel comunitario que tienen un sentido e impacto diferente.

Tolerancia y cultura de la no discriminación.

En todos los grupos focales hubo una abierta postura a la aceptación de la diversidad. Tener tatuajes, vivir solo o haber comenzado una vida sexual activa eran vistos de manera extremadamente positiva. Símbolos de haber llegado de algún modo a la adultez; todos ellos fueron valorados. El hecho

de no profesar la misma religión, no fue tema tampoco de mayor conflicto, aunque algunos jóvenes explicaron que sus familias quizás no aceptarían a estas personas. El centro del debate estuvo dado en la homosexualidad. En cuatro de los seis grupos hubo un discurso inicial de aceptación que poco a poco se fue modificando. Una chica del grupo focal uno explicaba que, frente a una externa todos parecían ser muy tolerantes, pero que se habían dado episodios con algunos compañeros que demostraban lo contrario. Esto dio pie al debate, finalmente la conclusión fue que en la práctica si ha habido intolerancia a personas que son diferentes a ellos; las preferencias sexuales, las características físicas y hasta las familias de procedencia, habían generado episodios de intolerancia.

Al analizar la cultura de la tolerancia y la no discriminación, las normas intergrupales de los adolescentes predominan, actos que dentro de la comunidad son considerados como indeseados - como tener un tatuaje-, en este momento son vistos como símbolos de independencia que se valoran y aceptan. Se hicieron evidentes las contradicciones entre el discurso y las prácticas que hicieron saber que la intolerancia se hace presente, sobre todo en lo que tiene que ver con la preferencia sexual, que en la adolescencia está en construcción y que se ve normada por la heterosexualidad. Algunas prácticas concretas redundaron en discriminación, queda trabajo pendiente en torno a ello.

## Identidad

La definición identitaria de los jóvenes estuvo ligada a su identidad sexual, a su pertenencia a los grupos religiosos, a considerarse fans de grupos musicales o deportivos. En otros casos, se ligó a ciertas actividades, por ejemplo, a participar en equipos de fútbol o incluso a realizar cierto tipo de arte (básicamente muralismo). La dimensión de pertenencia al grupo indígena, a la comunidad, al municipio, al estado o al país solo apareció cuando al final de escuchar lo que ellos habían avanzado, se les preguntó directamente en torno a ello. Sin entusiasmo, en todos los grupos focales se pronunciaron parte de ello, pero sin adscribirlo de forma primaria.

La identidad no se avanza de manera homogénea, depende de los espacios sociales las personas eligen ciertas características que contextualmente hacen sentido en la diferenciación y particularización. Quizás por ello, no se escogieron la pertenencia al grupo indígena, a la comunidad, al municipio, al estado y al país; pues estas englobaban a todos los participantes. Además, se debe considerar que posiblemente estas no se tomen en cuenta como identidades centrales en su construcción actual; que esta mediada por su propio proceso de convertirse en adultos, el discurso

nacionalista mexicano en franca caída en comparación con lo que ocurriera en décadas anteriores, y las identidades fluidas que Bauman (2017) ha teorizado y que han privilegiado las construcciones individualistas por sobre las colectivas. Como sea, no debe dejarse de lado que la identidad se finca en la cultura, pues las personas obtenemos de ella los referentes generales que nos permiten saber quiénes somos y quienes no somos de manera colectiva. Por lo que, aunque no se avancen referentes ligados a ella, estos se encuentran presentes en los discursos de los otros ámbitos abordados, como cuando se hizo referencia a la organización de las fiestas patronales, por ejemplo.

### **Reflexiones finales**

Los primeros trabajos sobre cultura política figuraron como una posibilidad para comprender el actuar de la gente en esta arena, bajo la consideración del conocimiento, actitudes y conductas concretas que se manifestaban. A partir de ello, tipologías clasificatorias sellaban la percepción de una población dada. México, uno de los países elegidos en el estudio que marco hito de Almond y Verba, comenzó así una tradición que, en tensión con los primeros resultados, la metodología y la definición de las variables a considerar; no ha logrado del todo desprenderse de la herencia.

A partir de los resultados del texto *Cultura política en México. El estado del arte y los desafíos de su estudio a nivel subnacional*, se hizo todavía más palpable la necesidad de estudios enfocados a poblaciones a nivel subnacional y bajo la consideración de las subculturas de procedencia; a la luz del reconocimiento de la diversidad poblacional. Este trabajo buscó generar una aportación en este sentido. Para ello, la subcultura indígena nahua de la sierra de Puebla, fue considerada. De ella, hubo un interés en estudiar a los jóvenes, de ahí que el bachillerato de la localidad fuera elegido. Esto constituye también una aportación, pues muchos estudios se han centrado en la población universitaria a la luz de que han comenzado el ejercicio de sus derechos políticos, sin ahondar en lo que sucede en los años anteriores donde se funda la cultura política. La idea era pintar un panorama particular que estudiara de manera más detallada lo que ocurre con este grupo.

El trabajo se fincó en una aproximación comprensiva, cuyo punto nodal es entender el sentido, así como los códigos intersubjetivos que median la construcción de lo político en un sentido amplio. Elegir esta aproximación resultó un reto ante los pocos estudios que se han desarrollado a partir de ella. Los resultados son, sin embargo, prometedores.

Los jóvenes cuentan con poca información sobre las actualidades de la política. En las familias se desalienta a tocar estos temas. La escuela se convirtió así, en el espacio en el que se generan intercambios respecto a esta. Como sea, la información es poca y no hay un análisis crítico, de ahí la necesidad de alentarlos. En contra sentido, han comprendido algunos recovecos de la política, como la forma de actuar de los partidos cuando se acercan las elecciones y los beneficios que de ello se pueden obtener. Sin tapujos se habla de la compra del voto y de otras prácticas que van en contrasentido de la democracia.

En este grupo no encontramos participación política directa o indirecta. Sin embargo, la vida asociativa que han generado puede convertirse en la base de otro tipo de participación a futuro siempre y cuando se desarrolle interés en aquel ámbito. Los jóvenes del bachillerato El Libertador no confían en las instituciones formales, que perciben como lejanas y faltas de consideración de sus condiciones y su realidad. Empero, si lo hacen en aquellas de orden comunitario que regulan actividades ligadas con las tradiciones y las costumbres, ancladas básicamente en la religión católica.

Tampoco hay una cultura de la legalidad, pues consideran que ni las autoridades, ni los otros ciudadanos respetan por sí mismos la normatividad social formal. Ellos mismos están envueltos en un proceso etario que los confronta a los límites que se les proponen socialmente. Muchos, los desafían por no comprenderlos o tratar de ver cuáles son las consecuencias. Más allá de ello, la lectura es que en su entorno hay un arreglo situacional al respeto de la legalidad, que se ve mediado por los propios intereses, que seguramente ellos adoptarán también más adelante y que es un modo de adaptarse.

En tanto a la tolerancia y la cultura de no discriminación, el discurso y las prácticas no parecen coincidir. Matizan el proceso sus propias expectativas de la norma de vida. Finalmente, dentro de la identidad, no consideraron la adscripción al grupo indígena, a la comunidad, al estado o al país, movilizándolo otros referentes. Sin embargo, para poder comprender esta adscripción se requieren otras técnicas y mayor inmersión en el espacio de estudio.

Trabajos de corte particular como el que se realizó marcan algunas pistas que pueden desdibujar lo que sucede a nivel general; la asimilación de las elecciones como espacios de compra-venta del voto, la participación mediada por el interés o el miedo de perder beneficios, la defensa de los intereses particulares frente a normatividad que parece no haberlos considerado en su construcción, la lejanía de las élites gobernantes con la población y su descalificación; la falta de

difusión, interés y discusión de lo que concierne a la vida pública, quedan entretreídos en el estudio de las dimensiones propuestas.

Aunque la población se reconoce identitariamente en el espacio de referencia, sobresale el sentimiento de ser ajenos; de que sus intereses y posiciones no son tomados en cuenta más que a nivel comunitario. Es ahí donde enarbolar una reflexión sobre la integración; no la superficial, sino la que se funda en la construcción de proyectos en conjunto entre grupos con referentes diferenciados ligada al multiculturalismo hace sentido; bajo el reconocimiento de que las comunidades indígenas han fusionado a lo largo de su historia instituciones de funcionamiento político diversas y que sus concepciones de la vida en comunidad están mediadas por una cosmovisión que les es particular. Sus jóvenes en tanto miembros de la colectividad aprenden e interiorizan estas formas, no solo a través de las prácticas concretas, sino de los sentidos que se les atribuyen, pero desde su propio proceso de desarrollo en tanto que individuos y en tanto que futuros ciudadanos. Así, asimilan la historia y la memoria histórica de la comunidad apropiándose de ella; la fincan base de el tiempo que les ha tocado vivir y a partir de ello generan expectativas de construcción de futuro, que en el caso que nos ocupa permanecen cicladas en lo local y referenciadas a las costumbres de la comunidad.

## **Bibliografía**

- Bauman, Z. (2017) *Modernidad líquida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Braud, P. (2008) *Sociologie politique*. Paris: LGDJ
- Bordignon, A. (2005) El desarrollo psicosocial de Erikson. El diagrama epigenético del adulto. *Revista Lasallista de Investigación*. (2), pp. 50-63. Colombia: Corporación Universitaria Lasallista. Disponible en línea en: <https://www.redalyc.org/pdf/695/69520210.pdf>
- Caro, M., Pivatto, D., Quinteros, L., Sema, G., y Torrejón, E. (2011) Conocimiento político en estudiantes secundarios. *Revista Electrónica de Psicología Política*, 9 (27). Disponible en línea en: <http://www.psicopol.unsl.edu.ar/abril2012-nota07%20-%20Conocimiento%20politico%20en%20estudiantes.pdf>
- Coutiño, F. (2011) Percepciones políticas y alternancia en Puebla: un análisis desde la cultura política. En Taguena, J. (coord.) *Cultura, política y sociedad. Una visión calidoscópica y multidisciplinar*. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Disponible en línea en:

[https://repository.uaeh.edu.mx/bitstream/bitstream/handle/123456789/18735/cultura\\_politica\\_sociedad.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://repository.uaeh.edu.mx/bitstream/bitstream/handle/123456789/18735/cultura_politica_sociedad.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

- Delfino, G., y Zubieta, E. (2010) Participación política: Concepto y modalidades. *Anuario de investigaciones*, (XVII), pp. 211-220. Universidad de Buenos Aires. Disponible en línea en: <https://www.redalyc.org/pdf/3691/369139946011.pdf>
- González, A., Quintanilla, A., y Tajonar, M. (2010) Confianza en las instituciones políticas mexicanas: ¿capital social, valores culturales o desempeño? En Moreno, A., coord. (2010) *La confianza en las instituciones. México en perspectiva comparada*. México: Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública.
- Goulet, C. (2012) Cultura política y opiniones: los límites del “apoyo” a la “democracia”. *Amerique latine political outlook*. Francia: Science-Po.
- Heras-Gómez, L. (2002) Cultura Política: El estado del Arte Contemporáneo. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*. (30). Disponible en línea en: <https://convergencia.uaemex.mx/article/view/1675>
- Hernández, M., y Coutiño, F. (2019) Cultura política: una revisión de los distintos enfoques. Hacia la construcción de una propuesta conceptual, pp. 23-74. En Hernández, M., Muñoz, A., Meixueiro, G. (coord.) *Cultura política en México. El estado del arte y los desafíos de su estudio a nivel subnacional*. México: Universidad de Guanajuato, Sociedad Mexicana de Estudios Electorales, Instituto Estatal Electoral y de Participación Ciudadana de Oaxaca.
- Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas (2018) Atlas de los pueblos indígenas de México: Nahuas de Puebla. México: Disponible en línea en: [http://atlas.cdi.gob.mx/?page\\_id=5897](http://atlas.cdi.gob.mx/?page_id=5897)
- Krotz, Esteban (1990) Antropología, elecciones y cultura política, *Revista Nueva Antropología*, (11) 38. ----(1997) La dimensión utópica en la cultura política: perspectivas antropológicas. En Winocur, Rosalía (coord.) *Culturas políticas a fin de siglo*, México D.F: Juan Pablos Editor-FLACSO.
- Mc Adam, D., (1986) Recruitment to High Activism: The case of Freedom Summer. *The American Journal of Sociology*, (92)1, p. 64-90.
- Microregiones (2005) Ixtacamaxtitlán. Unidad Adjunta de Microregiones. Disponible en línea en: <http://www.microrregiones.gob.mx/cedulas/localidadesDin/ubicacion/ubicacion.asp?micro=NORTE%203&clave=210830001&nomloc=IXTACAMAXTITLAN>

- Pereira, H. (2019) *La cultura política por Gabriel Almond y Sidney Verba*. Universidad de Santiago de Compostela.
- Pimentel, N. (2012) *Cultura de la legalidad. La participación ciudadana en la transparencia*. BePress. Disponible en línea en: : [https://works.bepress.com/norma\\_pimentel/8/](https://works.bepress.com/norma_pimentel/8/)
- Rosanvallon, P. (2004) *Le modèle politique français. La société civile contre le jacobinisme de 1789 à nos jours*. Paris: Seuil.
- (2006) *La contra-democratie. La politique à l'âge de la défiance*. Seuil.
- Secretaría de Desarrollo Social (2013) *Catálogo de localidades*. Sistema de Apoyo para la Planeación del PDZP. Disponible en línea en: <http://www.microrregiones.gob.mx/catloc/LocdeMun.aspx?tipo=clave&campo=loc&ent=21&mun=083>
- Schneider, C., y Avenburg, K. (2015) *Cultura política: un concepto atravesado por dos enfoques*. *Revista POSTData: Revista de Reflexión y Análisis Político* (20)1. Buenos Aires: Grupo Interuniversitario Postdata. Disponible en línea en: <https://www.redalyc.org/pdf/522/52239303005.pdf>
- Torres, J. (1985) *El concepto de tolerancia*. *Revista de Estudios Políticos*. (48) pp. 105-134. Disponible en línea en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/26870.pdf>
- Varela, Roberto (2005) *Cultura y poder: Una visión antropológica para el análisis de la cultura política*, Barcelona/México, *Anthropos-Universidad Autónoma Metropolitana*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Vera, J., Valenzuela, J. (2012) *El concepto de identidad como recurso para el estudio de transiciones*. *Psicología y Sociedad*. (24)2. Disponible en línea en: [http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S0102-71822012000200004&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S0102-71822012000200004&script=sci_arttext)
- Wildavsky, A. (1987) *Choosing preferences by Constructing Institutions. A cultural theory of Preference formations*. *The American Political Science Review*. (81) 1, p. 3-22. Disponible en línea en: [https://www.jstor.org/stable/1960776?seq=1#page\\_scan\\_tab\\_contents](https://www.jstor.org/stable/1960776?seq=1#page_scan_tab_contents)

#### Entrevistas

- Profesor 1. (16 de octubre del 2019) Realizada por la autora.
- Profesor 2. (16 de octubre del 2019) Realizada por la autora.
- Profesor 3. (16 de octubre del 2019) Realizada por la autora.